

DOMINGO DEL CORPUS CHRISTI

[CICLO A]



11 de junio de 2023

**“ Yo soy el Pan vivo
que ha bajado del cielo...”**

PARROQUIA **NUESTRA SEÑORA
DEL PERPETUO SOCORRO**

MISIONEROS REDENTORISTAS



1ª LECTURA: Deuteronomio 8, 2-3.14b-16a

Moisés habló al pueblo diciendo: «Recuerda todo el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho recorrer estos cuarenta años por el desierto, para afligirte, para probarte y conocer lo que hay en tu corazón: si observas sus preceptos o no. Él te afligió, haciéndote pasar hambre, y después te alimentó con el maná, que tú no conocías ni conocieron tus padres, para hacerte reconocer que no solo de pan vive el hombre, sino que vive de todo cuanto sale de la boca de Dios. No olvides al Señor, tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud, que te hizo recorrer aquel desierto inmenso y terrible, con serpientes abrasadoras y alacranes, un sequedal sin una gota de agua, que sacó agua para ti de una roca de pedernal; que te alimentó en el desierto con un maná que no conocían tus padres».

SALMO 147

Glorifica al Señor, Jerusalén.

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sion.
Que ha reforzado los cerrojos
de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos
dentro de ti.

Ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.
Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

2ª LECTURA: 1Co 10, 16-17

Hermanos: El cáliz de la bendición que bendecimos, ¿no es comunión de la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión del cuerpo de Cristo? Porque el pan es uno, nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo, pues todos comemos del mismo pan.



Evangelio según S. Juan 6, 51-58

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos: «Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo». Disputaban los judíos entre sí: «Cómo puede este darnos a comer su carne?». Entonces Jesús les dijo: «En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.

El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. Como el Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre, así, del mismo modo, el que me come vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre».

PARA PENSAR

Conviene profundizar en el misterio de la Eucaristía y no tomar a la ligera las palabras de Jesús, ni lo que comulgar supone y pide a los creyentes. En la tradición cristiana y la teología se ha llegado a dar cuatro significados diferentes a la expresión “Cuerpo de Cristo”. Y para entender bien lo que celebramos y vivirlo hoy conviene no perder de vista ninguno.

Primera acepción. Cuerpo de Cristo es el cuerpo de Jesús, su imagen. Particularmente mucha gente adora la imagen de Jesús crucificado, y hay “cristos” que por su belleza o unción ayudan mucho a hablarle a Dios, a sentirle cerca. Muchas cofradías y hermandades custodian y cuidan así el Cuerpo de Cristo. Pero conviene no quedarse aquí. Hay mucho más.

Segunda acepción. Cuerpo de Cristo es la Eucaristía, presencia viva y verdadera de Cristo que de modo especial ha querido quedarse en este Sacramento como consuelo, alimento y salvación de los fieles. San Alfonso la llamaba la “locura de amor de Dios” que no sabiendo qué más podía hacer por nosotros, se quedó en el pan para ser comido. Encierra el misterio de la entrega de Cristo y de su vida hasta el final.

Tercera acepción. “*Vosotros sois cuerpo de Cristo, y miembros singulares suyos*” (1 Cor 12, 27). Pablo habla de la Iglesia, está instruyendo a los Corintios y les dice que ellos, la comunidad, son el Cuerpo de Cristo. Comulgar en la Eucaristía solo tiene sentido si luego “formamos” o “edificamos” ese Cuerpo de Cristo que es la Iglesia, unidos a otros hermanos. La Eucaristía me une muy especialmente a mis hermanos que comulgan, con ellos soy Cuerpo de Cristo. Y sin ellos o sin mí... el cuerpo está incompleto o mutilado.

Cuarta acepción. Los pobres son Cuerpo de Cristo. Cuerpo sufriente de Cristo. “¿Deseas honrar el cuerpo de Cristo? No lo desprecies, pues, cuando lo contemples desnudo en los pobres, ni lo honres aquí, en el templo, con lienzos de seda, si al salir lo abandonas en su frío y desnudez. Porque el mismo que dijo: *Esto es mi cuerpo*, y con su palabra llevó a realidad lo que decía, afirmó también: *“Tuve hambre, y no me disteis de comer”* (San Juan Crisóstomo, siglo IV, Padre de la Iglesia). Es cuestión de coherencia. Comulgar con la vida de Cristo que se ha entregado compasivamente, me llama a ser compasivo, humilde y cercano a pobres y sufrientes. Santa Teresa de

Ávila decía a sus monjas: “no me contéis cómo pasáis los ratos de oración, sino si al acabar deseáis servir de buen ánimo”. Ése será el signo de la auténtica oración: deseos de servir y entregarse a los hermanos. De otro modo...

Es importante recordar que en los siglos primeros la conservación de las especies eucarísticas se hace normalmente en forma privada, y tiene por fin la comunión de los enfermos, presos y ausentes. Las persecuciones y la falta de templos hacían impensable un culto más formal de adoración eucarística. Al cesar las persecuciones, la reserva de la Eucaristía va tomando formas externas cada vez más solemnes. Y también necesario leer Evangelii Gaudium 47: “La Eucaristía, si bien constituye la plenitud de la vida sacramental, no es un premio para los perfectos sino un generoso remedio y un alimento para los débiles (...). A menudo nos comportamos como controladores de la gracia y no como facilitadores. Pero la Iglesia no es una aduana, es la casa paterna donde hay lugar para cada uno con su vida a cuestas”. Debemos abandonar la lógica de “la dignidad” y “la pureza” y separarlas de la eucaristía, han traído muchas herejías (cátaros y Jansenistas por ej.) y sufrimiento a la Iglesia.

Es bueno empezar a pensar más bien en el compromiso de fe que me pide comulgar. Ser más compasivo, más solidario, más humano, más fraterno. No se puede comulgar y tratar mal a las personas. Es profundamente absurdo. Con San Agustín diremos: “Tomad lo que sois, Cuerpo de Cristo; sed lo que tomáis, Cuerpo de Cristo”.

Víctor Chacón, CSSR

AVISO

1.- JUEVES 15: EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO a las 20:15 h.

Oración

TÚ, SEÑOR, ESTAS AHÍ,
cuando buscamos al que sufre,
al abrir la puerta de tu casa
y sentarnos a tu mesa,
cuando comemos tu cuerpo,
y sentimos fuerza para entregarnos.

TÚ, SEÑOR, ESTAS AHÍ,
cuando bebemos tu sangre,
y sentimos alegría para contagiarla,
cuando escuchamos tu Palabra,
y el camino se ilumina,
cuando hacemos el bien,

y nuestro corazón se alegra.


TÚ, SEÑOR, ESTAS AHÍ,
cuando nuestra suerte
es la suerte de los demás,
cuando vamos regalando
sonrisas y detalles,
cuando nos multiplicamos
a favor de los demás,
cuando sentimos que los demás
son nuestros hermanos.

TÚ, SEÑOR, ESTÁS AHÍ.



PARROQUIA NTRA. SRA. DEL PERPETUO SOCORRO
Misioneros Redentoristas

C/ Veracruz, 2, 06800 Mérida (Badajoz) - TFNO: 924314854

 facebook.com/parroquiaps.merida
<https://perpetuosocorromerida.es>

 [@parropsmmerida](https://twitter.com/parropsmmerida)

BIZUM 05021

